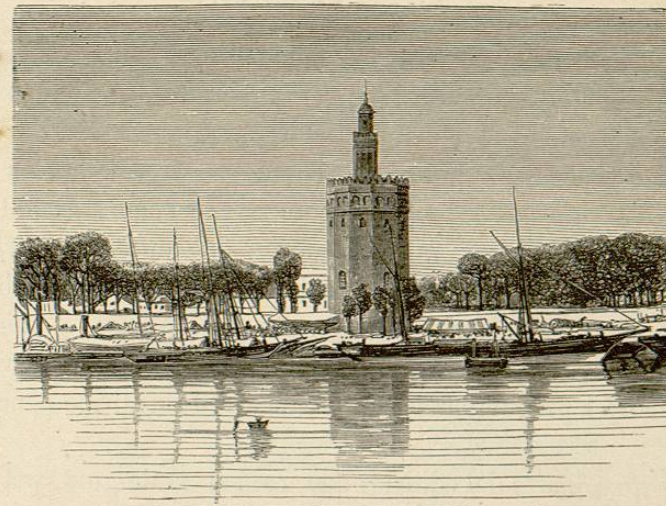


Por el modo como se trabaja y la rica dotación de maquinaria de esta fábrica, se puede decir que la Fundición de Cañones de Sevilla está á la altura de cualquiera otra de las famosas fundiciones de Europa.

Por la noche asistí á un teatro de verano en que representaron *El Médico á Palos*.

Cuando llegué á esta población fueron mis compañeros de viaje, además de la bella andaluza, tres jóvenes estudiantes de Madrid que venían como yo á visitar á Sevilla; paramos en el mismo hotel, ocupamos los mismos cuartos, y gracias á su carácter alegre y campechano y á que vamos juntos á todas partes, mi estancia en Sevilla me es muy agradable.



SEVILLA. LA TORRE DEL ORO.

## CAPÍTULO XXI.

## SEVILLA.

Torre del Oro. — Casa de Pilatos. — El Archivo de Indias. — Fábrica de Tabacos. — Barrio de Triana. — Patio de las casas de Sevilla. — Carácter de la gente. — La camarista.

*20 de Julio.*

Hoy he visitado: la Torre del Oro, edificio octógono de tres cuerpos, terminado en una cúpula, que se levanta imponente y majestuoso á la orilla izquierda del Guadalquivir, y cuya construcción no se sabe á punto fijo, si se debe á los Romanos ó á los Moros, en donde se dice que Don Pedro el Cruel guardaba sus tesoros, sin duda los ojos de Doña Aldonza Coronel: la casa de Pilatos, palacio en que están representados todos los departamentos de la habitación de Pilatos, en Jerusalén; allí se ven la columna en que fué azotado Jesucristo, el Pretorio, el enrejado en que cantó el gallo cuando Pedro negó á su maestro, el balcón de Pilatos, y en una sala, está señalado con un rosetón de porcelana el lugar en que Jesús compareció delante del Gobernador.

Las dimensiones de todos los departamentos de este edificio fueron tomadas de los del palacio de Pilatos en Jerusalén.

Dígame ahora si el fanatismo religioso no produce locos curiosos, como el que ideó la construcción de esta casa.

Visité también el Teatro de San Fernando que es bonito y sólido; el Palacio Municipal que es elegante; y la Lonja en cuyo piso principal se encuentra el interesantísimo y célebre Archivo de Indias.

Al ver tan estupendo conjunto de documentos, arreglados los unos en bien acondicionados estantes, y los otros amontonados y como á granel en los diversos salones de aquel edificio; al imaginarme que una gran parte se referían á México, mi patria, á mis antepasados, á nuestra pobre raza indígena, desvalida y despreciada, á sus terribles, altaneros gobernantes, y que entre tantos escritos, sólo algunos, como los del Padre las Casas, defendían valientemente á nuestros infelices progenitores, no pude menos de sentirme penosamente impresionado.

Uno de los guardianes del edificio que me servía de guía, y á quien había sido presentado como Mexicano, lo notó sin duda, y me dijo: V. verá todo esto con especial interés, por que se refiere á su patria. — Sí, le respondí, desgraciadamente por centenares de años tuvo que ver España con nosotros.

Entonces él, sumamente comedido y bondadoso, me replicó: Si las disposiciones que daban aquí los monarcas hubiesen sido cumplimentadas, esté V. seguro, que otra hubiera sido la suerte de México; pero desgraciadamente los Vireyes, al encontrarse á tan larga distancia, sólo se consagraban á improvisar grandes fortunas y esquilaban al pueblo indígena de cuantas maneras podían.

Más de 30,000 rollos ó legajos de papeles se cuentan en estos archivos y tratan de los asuntos relativos á América, desde su descubrimiento y conquista por los Españoles.

¡Qué preciosos y vastos materiales para el concienzudo historiador, que quisiera escribir los sucesos de esa parte del mundo!

Magnífica es también la Fábrica de Tabacos que visité después; en sus diversos departamentos se encuentran como cuatro mil mujeres, haciendo cigarillos con una agilidad de manos prodigiosa, la mayor parte guapas y listas andaluzas de ojos rasgados y vivos.

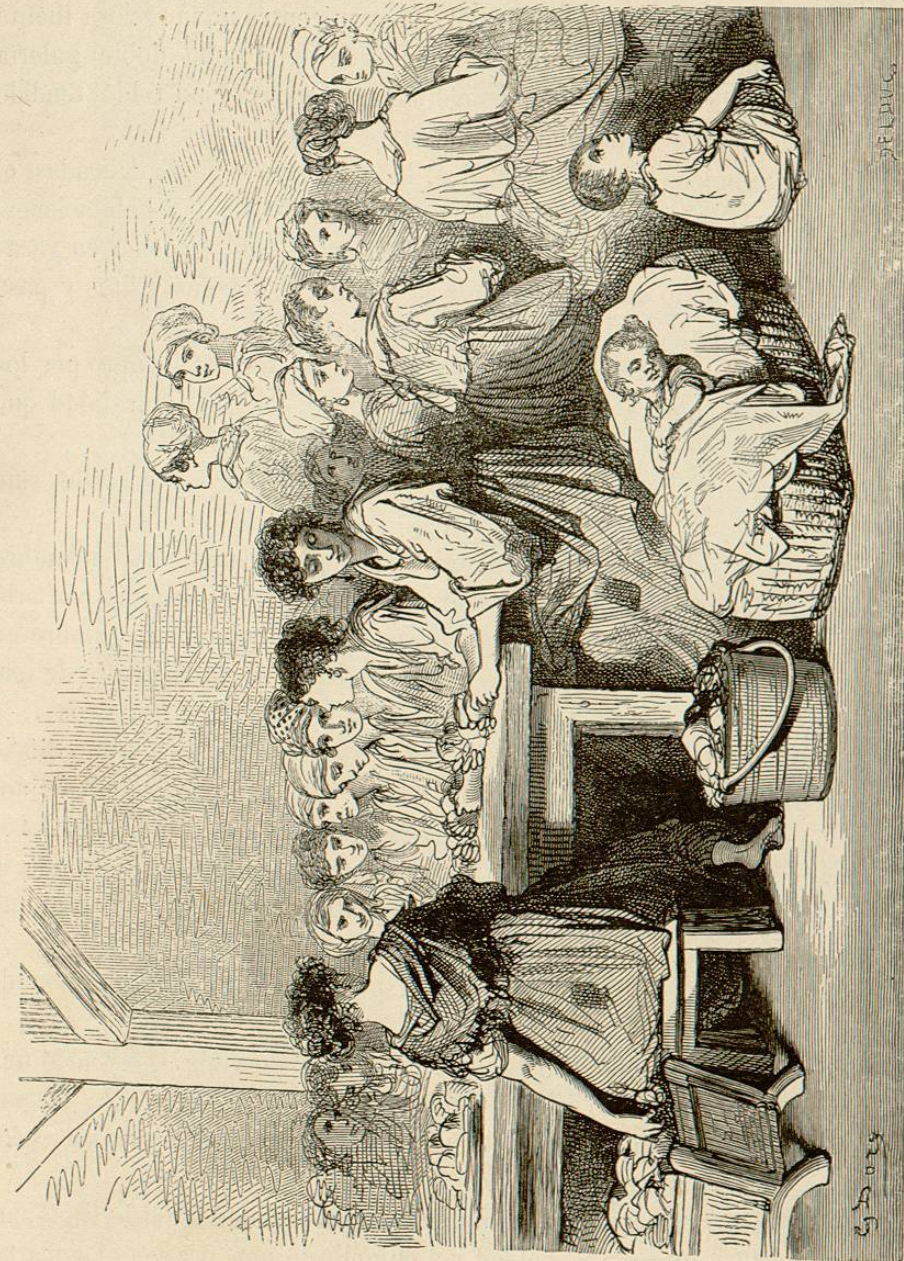
Aunque para trabajar se despojan de su traje de calle y visten el de obreras, lo bien arreglado de su tocado, en el que luce alguna flor natural, y lo vivaracho de las fisonomías las hace interesantes. Viéndolas, me olvidé del acre olor de tabaco que impregna el local.

Y por último, cruzé el gran puente que está sobre el Guadalquivir y di un paseo por el barrio de Triana.

El gran número de Gitanos que allí habitan ha dado asuntos para muchas leyendas y curiosas novelas.

Sevilla es una población como de 130,000 habitantes, situada sobre la margen izquierda del magnífico río Guadalquivir, que la convierte en un puerto interior, visitado por grandes buques: los de poco calado suben hasta la

Torre del Oro. Está á 110 metros sobre el nivel del mar, y á 388 kilómetros hacia el Sur de Madrid.



FÁBRICA DE TABACOS.

Sus calles son ondulosas, sus casas cuidadosamente pintadas; entre aquellas, la llamada Calle de las Sierpes es la principal y bellísima, pues en ella está lo más elegante del comercio.

Los patios de las casas son una especialidad que llama la atención de todos los viajeros: generalmente están separados de la calle por una portada de hierro esmeradamente trabajada, que, entre sus caprichosas y elegantes labores, deja ver un pasillo embaldosado de mármol, y luego el patio que es cuadrado y con el piso también de mármol, en cuyo centro una preciosa fuente refresca el ambiente con sus juguetones chorros de agua; una doble galería sobrepuesta circunda el patio con sus columnas y arcos, y un toldo tendido sobre la galería superior le defiende de los rayos del sol.

El piano, los espejos, las sillas y sofás, las macetas de flores delicadas, el neceser de costura y todos esos objetos que embellecen las habitaciones, abandonan el salón del piso superior, y vienen en el verano, como en vacaciones, á adornar el patio que es en donde la familia recibe sus visitas y pasa la mayor parte del día.

Seductoras costumbres de serés amantes y sencillos, unidos siempre por los lazos de familia y expuestos á las miradas del público, con esa naturalidad que nace de la inocencia de sus actos.

El trato de la gente de Sevilla es no sólo agradable, franco y sencillo, sino afectuosísimo.

A las cuatro horas de estar en un hotel, se le mira á uno como miembro de la familia. No se le esquilma con precios elevados, no se le engaña con promesas de un servicio esmerado, no se le cargan *extras*, como es costumbre en otras partes; se le atiende y considera en todo y es tal el cordial trato de que es uno objeto, que se olvida de que es huésped y se supone hijo de la casa.

En otras poblaciones de Europa, si el extranjero pregunta por algún edificio ó casa que desea visitar y se le dan las señas ó se le acompaña parte del camino, se le pide luego alguna gratificación; en Sevilla se le dan con la mejor voluntad del mundo las indicaciones que desea, y aun se le lleva hasta la puerta del monumento que quiere ver, y si intenta gratificar de algún modo al que hace tal favor, se le toma á agrávio.

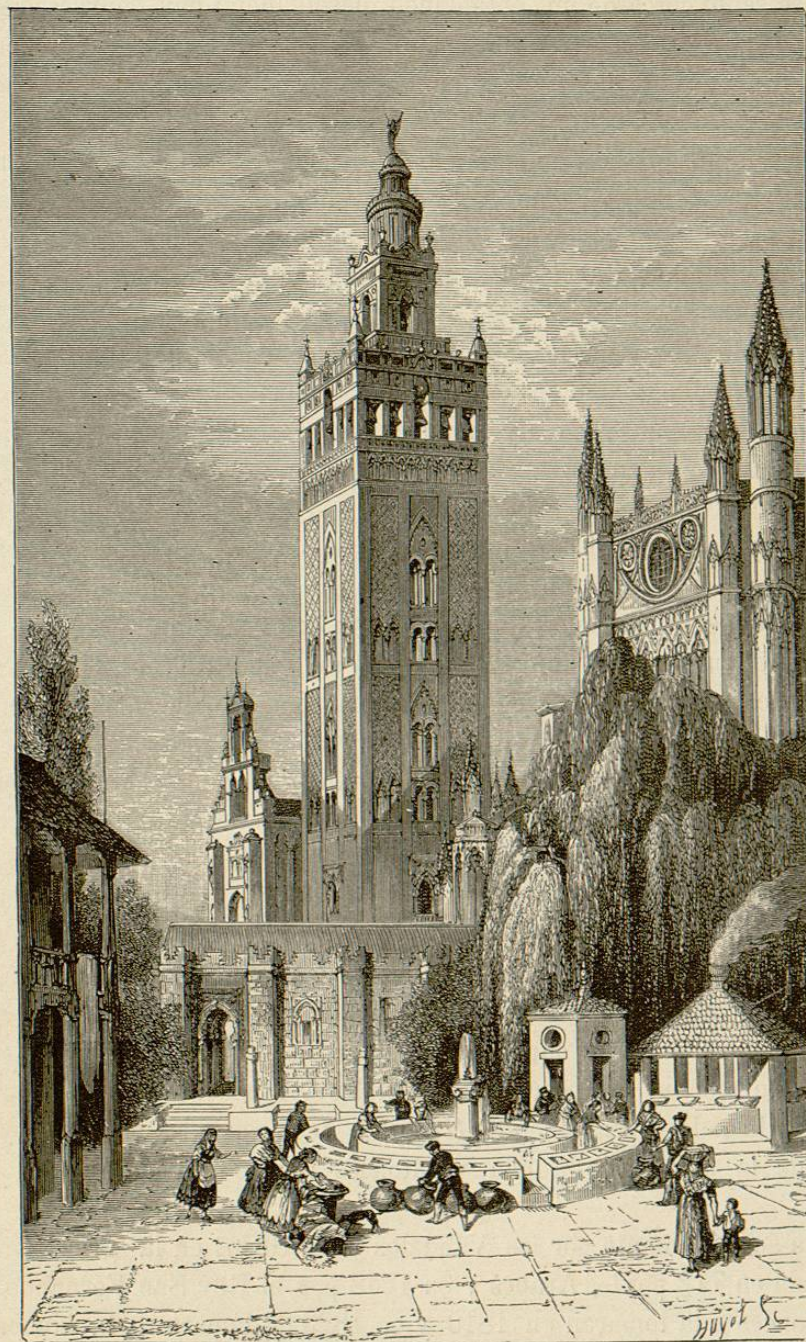
Traía yo una carta de Madrid para una persona de Sevilla, que por olvido no había entregado aún.

Hablando con uno de mis compañeros de hotel y de viaje, me refirió una aventura curiosa, un amorcillo de callejuela en que él fué el héroe y la heroína una seductora Sevillana que vivía en el nº 17 de cierta calle, y que me recomendó conociera con cualquier pretexto.

Como por aquellos contornos vivía la persona para quien tenía la carta, me propuse ir al nº 17 á conocer la beldad y á cumplir de una vez con el encargo que tenía.

Encontré el nº 17: la apariencia de la casa, que era de dos pisos y en una calle bien decente, me halagó: subí la escalera, cruzé una bonita galería adornada de macetas y llamé á la puerta de una pieza, que creí era la sala.

Se presentó una joven modestamente vestida, con el cabello suelto cayendo on-



SEVILLA. LA GIRALDA.

duloso sobre un contorneado y blanco cuello, y después de contestar á mi

saludo, me hizo pasar á la pieza inmediata que era la sala de recibo.

La sonrisa y franca cordialidad con que me recibió, la familiar confianza con que se sentó cerca de mí, entablando desde luego una conversación que por lo franco nos daba la apariencia de antiguos conocidos, así como la ingenuidad de sus expresiones me hicieron vacilar, creyendo que no era aquella la persona á quien se refería mi compañero; sin embargo, reflexionando un poco, me convencí á mí mismo de que aquellas dudas nacían de mi falta de conocimiento de las costumbres de la ciudad. Ya iba á cambiar de conversación y hablarle algo de la aventura de mi amigo, cuando vi que un joven alto, bien parecido y como de unos 22 años de edad, entró de una pieza inmediata y se dirigió á saludarme.

Inmediatamente que me levanté para corresponder su saludo, la joven me lo presentó diciéndome que era su hermano; yo á mi vez les dije mi nombre y seguimos en la más ingenua y animada conversación por unos diez minutos.

Por las frases y maneras de ambas personas, me convencí de que era víctima de un equívoco.

Entonces para salir del paso y fingiendo ignorancia, saqué de mi cartera la carta que traía y pregunté al caballero, si allí vivía la persona á quien iba dirigida, pues según las señas que me habían dado era en el n.º 17 en donde moraba. Me contestó que no, y me manifestó que era probable viviese en una de las casas inmediatas á donde se habían mudado, hacía poco, personas que le eran desconocidas.

Como me fué preciso decirles que venía de América, tanto él como la señorita su hermana se mostraron gratamente sorprendidos, y me llenaron de preguntas, queriendo saber nuestras costumbres y modo de vivir.

Después de un rato de gratísima conversación con gentes tan bondadosas que con un exceso de confianza me ofrecieron su casa, me despedí, sin poder evitar que el caballero me acompañara hasta el zaguán y que aun saliera á la calle para indicarme mejor la casa de que me había hablado.

Cuando estuve fuera de aquella habitación, no pude menos de bendecir el equívoco que me hizo conocer á tan amables personas.

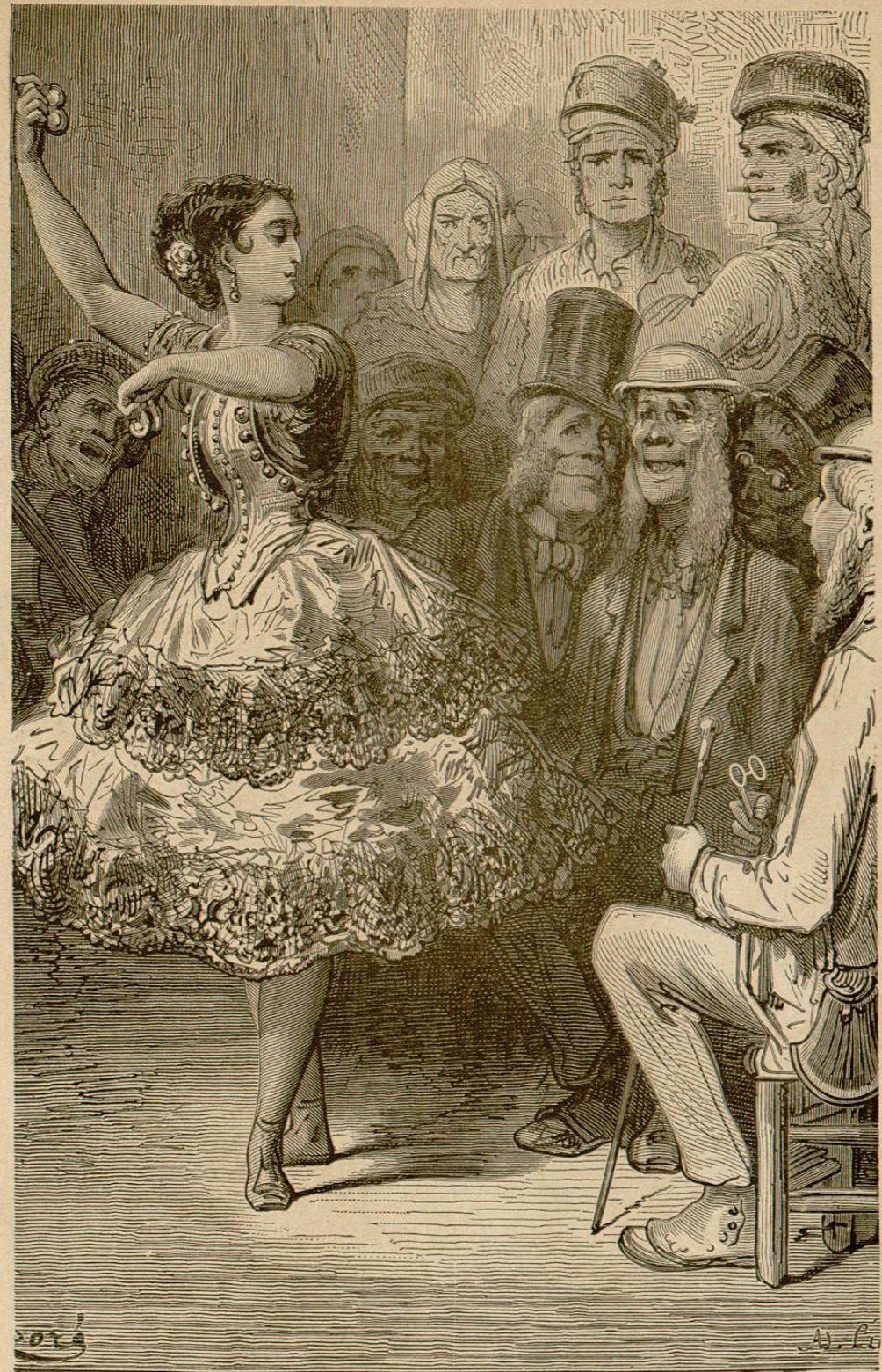
Sevilla, llamada antiguamente *Hispalis*, fué ocupada por Julio César después de la batalla de Munda, y entonces recibió el nombre de *Julia Romúlea*.

Tomada sucesivamente por los Vándalos y los Godos en la gran invasión, fué ocupada en 712 por los Árabes y en 1248 por el Rey San Fernando.

Los Franceses la tomaron en 1810 y en 1823, y Espartero la bombardeó en 1843.

Sevilla es la patria de Trajano, de Adriano y de Teodosio, así como de Esteban, Velázquez, Murillo y Herrera.

En los momentos en que hacía mis preparativos para tomar el tren de las seis



ACADEMIA DE BAILE EN SEVILLA.

A.-H. DÉCUS, imp.

de la tarde y seguir á Cádiz, entró en mi cuarto, bañada en llanto, la camarista, muchacha de unos diez y seis años, blanca, fresca, de ojos negros aterciopelados, y graciosa como una verdadera andaluza.

Mis compañeros de viaje y yo la galanteamos desde nuestra llegada; pero quiso la suerte que fuera yo el afortunado para quien ella tuviese más atenciones. Ya para que pusiese agua en el lavamanos, ya para que me proporcionara unas tijeras para las uñas; ora para cambiar una toalla que se había humedecido ó pegar un botón de camisa que de propósito acababa de arrancar, llamaba con la campanilla á la camarista y la tenía con frecuencia charlando en mi cuarto.

Yo había oído el dicho de que la mujer y la gata son de quien las trata, y aquí surtió buen efecto, pues la graciosa andaluza y yo fuimos buenos amigos, y al saber mi partida, quería detenerme con su llanto ó, en último caso, irse conmigo aunque fuese de criada ó de costurera.

Le hice algunos obsequios, conmovido por tan ingenuo y espontáneo afecto, y le ofrecí volver á los tres días para aquietar un poco su apenado corazón.

Desde que venía de Liverpool á Londres, mi compañera de viaje, muy experimentada, me aconsejó que en los hoteles y partes en que me fuera necesario pasase por europeo y negociante.

Así lo y hice y pronto comprendí experimentalmente las ventajas de esta conducta. El dueño del hotel, el conductor de un carruaje, el cicerone y todos los que tienen negocios con el viajero, le cobran el duplo ó cuádruplo por sus servicios ó artículos que le suministran, tanto porque consideran que para el hombre acaudalado que viaja por placer, le es indiferente gastar más ó menos, como porque debe de ignorar los precios corrientes, viniendo de lejanas tierras.

En Inglaterra y Francia he pasado por Español; aquí lo mismo, con la diferencia, de que, encontrando los hijos del país, que mi acento es algo distinto al de ellos, he hecho creer á los habitantes de los pueblos del Norte que soy del Mediodía y viceversa; y como en España, en cada provincia hay acento y dialecto distintos al resto de la Península, y la generalidad de la gente sólo conoce los lugares inmediatos al pueblo en que nació, me ha sido fácil ser creído.

Pero debo confesar que estos ardides de viajero son inútiles en Sevilla, pueblo de carácter encantador, á donde se llega con indiferencia, y á poco no se le puede dejar sino con deseos de volver.

Á las seis de la tarde salí en el tren para Cádiz, y cruzando por cuestras pobladas de olivos, de un color verde ceniciento, y viendo sucesivamente á Utrera, Lebrija, Jerez de la Frontera, á cuyo delicioso vino hice los honores, el Puerto de Santa María é isla de San Fernando, llegué á las diez de la noche á Cádiz (133 kilóm.)

---